

**NOVIEMBRE:
AUTÉNTICOS.**

Tercera semana: Día Internacional de la Tolerancia (16 noviembre).

“Si no podemos poner fin a nuestras diferencias, contribuyamos para que el mundo sea un lugar apto para ellas”. J. F. Kennedy

Breve Explicación para el profesor: casi todo el mundo tiende a creer que lo que piensa y siente es la verdad. De lo contrario, estarían en permanente búsqueda y ello resulta bastante incómodo y exige un esfuerzo grande. Es más fácil justificar lo que se piensa y aceptar inconscientemente y acríticamente que se lleva la razón en lo que se piensa, siente y vive. Por otro lado, cada día se usa más el término “tolerancia” como la gran virtud de la modernidad y una actitud necesaria para las relaciones humanas. Y es verdad que es una gran actitud, pero muchas veces se invoca este término simplemente para reclamar que me dejen en paz, que yo pienso y siento lo que quiero, sin más coherencia con la verdad: “es bueno y verdadero porque yo lo pienso, y tú me lo tienes que respetar”. Se propone así, invocando este concepto, un falso y destructivo “dejar hacer, dejar pasar”. Pero la tolerancia es algo más. Presentamos un cuento en el que se invita a reflexionar sobre la tolerancia como proceso en el que, desde el deseo de encuentro, se está dispuesto a respetar al otro y a aprender del otro aquellos puntos de vistas que puedan ser ciertos y verdaderos. Una tolerancia de interrelación y no de yuxtaposición, ajena a ella.

LOS JILGUEROS DEL ÁRBOL

Dos jilgueros estaban muy alegres tomando el fresco sobre el mismo árbol. El árbol era un chopo. Uno se había posado arriba, en lo más alto de la copa del chopo; el otro, abajo entre dos ramas. Después de un rato, el jilguero que estaba arriba, por romper el silencio, dijo:

- ***¡Hay que ver! ¡Qué bonito es el verde de estas hojas!***

El jilguero que estaba abajo lo tomó como una provocación. Le respondió secamente:

- ***¡Tú estás ciego! ¿No ves que son blancas?***

Y el que estaba arriba, todo picado contestó:

- ***¡Tú sí que estás ciego! ¡Son verdes!***

Y el otro desde abajo, volviendo el pico amenazador hacia arriba le gritó:

- ***Te juego las plumas de la cola a que las hojas son blancas. Tú no entiendes ni gorda. ¡Eres tonto!***

El jilguero de la copa del chopo sintió que le hervía la sangre. Sin pensarlo dos veces se precipitó sobre su adversario para darle una lección. El otro no se movió. Cuando estaban juntos, el uno frente al otro, con las plumas del cuello alborotadas de ira, por pura casualidad se volvieron los dos a mirar hacia arriba, en la misma dirección. El jilguero que venía de lo alto de la copa del chopo emitió un “¡Oh!” de sorpresa.

- ***Pues llevas razón: ¡Son blancas!***

Y, en tono reconciliador, le dijo a su amigo:

- ***Ven por favor, a la copa donde yo estaba antes.***

Volieron a la rama más alta del chopo y dijeron los dos a coro:

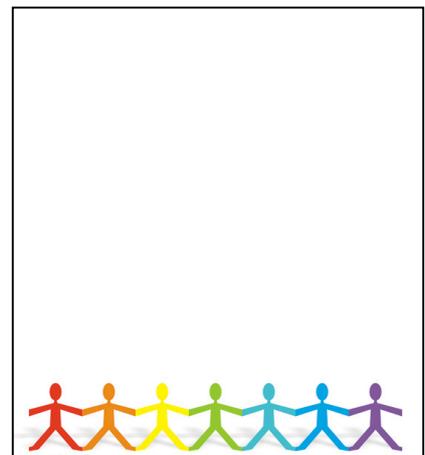
- ***Pues sí que son verdes.***

Temas para el diálogo.

¿Qué nos propone esta fábula? Hasta que no nos ponemos en el lugar del otro no podemos comprenderlo y aceptar sus puntos de vista. En el día a favor de la tolerancia se te pregunta si te paras a pensar qué parte de razón puede llevar quienes opinan o viven de forma diferente a ti.

Expresar entre todos algunas formas de ser más tolerantes.

Qué quiere decir la frase -(viene en el encabezado de esta página)- del presidente Kennedy.



“Puesto que yo soy imperfecto y necesito la tolerancia y la bondad de los demás, también he de tolerar los defectos del mundo hasta que pueda encontrar el secreto que me permita ponerles remedio.”

Mahatma Gandhi